

CRÓNICA: VANDALISMO Y MEMORIA DEL POEMA¹

Hugo M. Milhanas Machado²
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

*Por los artistas del dibujo de Pessoa en
los lavabos de la Hospedería de Anaya*

El año de 2008 ya se adivinaba colosal en lo que respecta a la celebración de efemérides literarias en lengua portuguesa: parece ser esa la naturaleza de determinados años de nuestra escena literaria, años esos por así decir vividos bajo la memoria: esto es, en nombre de un pasado que reporta a la vez encanto y vacilación: así lo van determinando algunas fechas – su memoria – y así ocurre con los años de terminación en 8, por lo menos desde que en el 6 de febrero de 1608 naciera el Padre António Vieira, indudablemente una de las voces más conscientes de la lengua de Camões que alguna vez haya aventurado una hoja de literatura, aquel que Fernando Pessoa en su *Mensagem* consideró el emperador de la lengua portuguesa; e igualmente desde que en 1888 Eça de Queiróz publicó la novela *Os Maias*, uno de los libros más consecuentes del XIX literario portugués, sino, junto a *Viagens na Minha Terra* de Almeida Garrett y a la edición póstuma de la poesía de Cesário Verde (*O Livro de Cesário Verde*, organizado por Silva Pinto), el más importante – por cierto, de buena suerte editorial entre el público español y de gran aceptación entre el alumnado de Filología Portuguesa en Salamanca. Del mismo modo, entre otros recuerdos, la segunda mitad del siglo XX no dejó de inscribir sus propias memorias en clave 8; sin ambición de ser exhaustivo, y revisando justamente esa memoria personal, menciono algunas de esas fechas, desglosadas de sucesos biográficos, editoriales e incluso «sociales»: 1958 es el año del estreno literario del poeta Herberto Helder, con el poema *O Amor em Visita* (en

¹ Este texto se remonta al mes de noviembre de 2008, habiendo sido publicado en el primer número de la revista digital *La Cruzada del Saber*.

² Hugo Milhanas Machado (Lisboa, 1984). Es profesor lector de Filología Portuguesa en la Universidad de Salamanca. Publicó los poemarios *Poema em forma de nuvem* (2005), *Masquerade* (2006) y *Clave do Mundo* (2007). Fundador de la Cooperativa Literária (Lisboa), es director de la revista literaria *Callemá*. <www.hmmachado.blogspot.com>

la editorial *Contraponto*, dirigida por el escritor Luiz Pacheco, fallecido al inicio de este año), delimitando el tiempo de una obra poética de las más trascendentes en la memoria de la poesía portuguesa; en 1978, año de la publicación del *Finisterra* de Carlos de Oliveira, mueren tres nombres de la máxima importancia para la comprensión del pensamiento literario del siglo XX portugués: los poetas, escritores y académicos Vitorino Nemésio (1901-1978) y Jorge de Sena (1919-1978), y el también poeta Ruy Belo (1933-1978), considerado por una importante parte de la crítica poética como el autor de la poesía más determinante y poderosa desde Fernando Pessoa – quizás disputando el lugar con, precisamente, Herberto Helder. En 1988, cuando se señalan los diez años sobre el fallecimiento de Nemésio, Sena y Belo y el centenario de *Os Maias*, uno de los iconos de la literatura underground finisecular, Alberto, nacido cuarenta años antes (1948-1997), publica un libro de significación impar para las generaciones jóvenes a las que les tocó cambiar de milenio algunos años después, empeñando con resignación la parodia de una palabra como «melancolía»: el libro se llama *Lunário* y termina así: «Recojo la miel, guardo la alegría, y te digo en voz baja: apaga las estrellas, ven a dormir conmigo en el esplendor de la noche del mundo que se nos huye»: generación que justamente en el año 2008 homenajea los veinte años del descubrimiento de Beno – el protagonista del libro –, o la misma que escuchamos en una reciente canción de JP Simões, 1970: «mi generación murió». Posteriormente, como se sabe, le atribuyen a José Saramago el Nobel el 8 de Octubre del mismísimo año de la Expo 98 de Lisboa. Asimismo, en 2008, diez años sobre la consagración internacional máxima de la novela portuguesa, diez años igualmente transcurridos sobre la muerte de otro nombre grande como lo fue José Cardoso Pires (el 26 de Octubre de 1998), cuando se recuerdan las tres décadas sobre las muertes de Nemésio, Sena y Belo, medio centenar sobre el fulgurante estreno poético de Herberto – que acaba de editar su novísimo poemario, *A faca não corta o fogo*, el libro más esperado del año editorial portugués – se conmemoran también los ciento veinte años del nacimiento de Fernando Pessoa, con lugar y fecha en

Lisboa, en el 13 de Junio de 1888. Esta crónica debe de la misma forma su razón a la consecuencia del recordar *peçoano*: pero una memoria no exactamente en clave de celebración, sino salvaje e incluso con un cierto aire de vandalismo, aunque bella: me refiero – y evocando la justa afinidad con *O Guardador de Retretes*, de Pedro Barbosa³, obra imprescindible para un razonamiento teórico sobre la poética afín de los *versus in porta latrinae scribendi*, como diría Pedro Serra, otro antologador de dichas obras⁴ – a la silueta del poeta inscrita en la puerta de uno de los lavabos de la Hospedería de Anaya de la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca, algunos días después de que un escritor y blogger portugués, António Manuel Venda, publicara en la web una fotografía de una pared de su baño, donde, y la imagen es increíble⁵, se reconoce la similitud entre una breve aunque precisa sombra y el inconfundible trazo de la figura del autor de *O menino de sua mãe* caminando en las calles de la *baixa pombalina*⁶ de Lisboa, tal como en una de sus más difundidas fotografías – confidencia que, en realidad, no ha tenido significativa repercusión en la *blogosfera* local. Más asombroso aún es que la aparición en el lavabo universitario surge una semana después de que se descubriera en el margen de un libro del expolio del poeta un poema al parecer referente a Alberto Caeiro – esto, supuestamente, algunos años antes (1907) de que se le haya insinuado a Pessoa el nombre de su maestro, según la célebre carta enderezada el 13 de Enero de 1934 a Adolfo Casais Monteiro donde explica la génesis de los heterónimos y apunta la fecha del 8 de Marzo de 1914, “día triunfal de su vida”, como la del desvelamiento de más de treinta de los poemas de *O Guardador de Rebanhos*. Curiosamente – y por eso el asombro – el descubrimiento del inédito posiblemente atribuido a Caeiro es del

³ Afinidad obligatoria con el conocido conjunto de Alberto Caeiro: *O Guardador de Rebanhos*. BARBOSA, Pedro, *O Guardador de Retretes* [2ª ed. & etc.]: Lisboa, 1978.

⁴ Alguna de esta producción coleccionada por Pedro Serra, referente a un corpus de inscripciones en lavabos de bibliotecas públicas, se puede visitar en el siguiente enlace, precedida de un importante texto teórico: <http://pedroserra.wordpress.com/2007/10/20/versus-in-porta-latrinae-scribendi-00/>

⁵ La imagen se puede visionar en el siguiente enlace, junto a algunos comentarios sobre la aparición: <http://floresta-do-sul.blogspot.com/2008/05/um-pequeno-fantasma-de-pessoa.html>

⁶ A bien decir, la geografía personal de Pessoa, que dije algo así: “Viajar es perder países”.

conocimiento del dibujante, o dibujantes, ya que junto a la figura de Pessoa se inscribe de igual modo el último de los dichos versos:

“Tudo é definido, tudo é limitado, tudo é cousas”

Debo decir que la aparición de un Pessoa tan excesivamente novedoso sigue creando sorpresa. Puedo incluso añadir que mucha gente no lo ha visto aún, *tanto tiempo* después, y sin que hayan llegado noticias significativas desde Lisboa sobre la proyección hermenéutica del importante inédito, y – según creo – sin que se hayan impreso las postales con que Inês Pedrosa, directora de la Casa Pessoa, pretendía divulgarlo, con motivo de los ciento veinte años celebrados en junio pasado. Sobre cualquier conmemoración, el entusiasmo de inscribir a Fernando Pessoa en el lavabo universitario, no sólo parece emular la aparición divulgada por António Manuel Venda: él celebra la memoria de una poesía desde la cual aún se irradian misterios y deseos. Más concretamente, en este caso, el deseo de un lector universitario, que, queriendo ser perpetuo, y resultando coincidente con la conmemoración del nacimiento de Fernando Pessoa – y seguramente que era consciente de ello –, prescinde del elemento que asociaría su obra a la efeméride: la fecha. Allí permanecerá, hasta que lo limpien. Porque, como algunos años después sabría Caeiro, y como sabe(n) hoy este(os) artista(s), todo es definido, todo es limitado, todo es cosas.